



PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO,

PUESTO BAJO LA PROTECCION ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTIFICE.

COLABORADORES.		Collegial (El).	Frontaura (D. Cárlos).	Lafora (D. Juan Bautista).	Rodriguez Cortina (D. Federico).	Serrano (D. Gaspar Bono).
Bremón (Ilmo. Sr. D. José María).	Fabiaguer (Excmo. Sr. conde de).	Fabruquer (Excmo. Sr. conde de).	Garrido (D. Estéban).	Mendoza de Vives (S. ^a D. ^a María).	Sabando (D. Julian Manuel de).	Silió y Gutierrez (D. Evaristo).
Catalina (Excmo. Sr. D. Severo).	Fernandez Bremón (D. José).	Fernandez Bremón (D. José).	Gonzalez de Tejada (D. José).	Mestre y Marzal (D. Cárlos).	San Javier (vizconde de).	Sinués de Marco (S. ^a D. ^a M. del P.).
Cueto (Excmo. Sr. D. L. A. del).	Forteza (D. Guillermo).	Forteza (D. Guillermo).	Hoz y de Liniers (D. V. de la).	Perez Guzman (D. Juan).	Selgas (D. José).	Tamayo y Baus (D. Manuel).
PRINCIPALES ESCRITORES SAGRADOS CUYAS OBRAS HAN DE SER CONSULTADAS Ó REPRODUCIDAS EN EL CURSO DE ESTA PUBLICACION.						
SANTA TERESA DE JESÚS.	BALMES (D. Jaime).	FENELON (arz. de Cambrai).	GRANADA (Fr. Luis de).	MALLEBRANCHE.	PADRE FELIX (de la c. ^a de Jesús).	
SAN AGUSTIN, ob., dr. y fr.	BAUTAIN (abad).	FENELON (arz. de Cambrai).	GRATRY (abad).	MARIANA (P. Juan de).	POSADA RUBIN DE C. (patriarca).	
SAN BUENAVENTURA, ob. y dr.	BOSSUET (obispo de Meaux).	FLECHIER (ob. de Nîmes).	LAGORDAIRE (P. J.).	MASCARON (ob. de Agen.)	RAVIGNAN (J. Adrian de la Cruz).	
SAN JERÓNIMO dr. y fr.	BOURDALOUE (P. Luis).	FLEURY (abad).	LEON (Fr. Luis de).	MASSILLON (ob. de Clermont).	SCIO DE SAN MIGUEL (D. Felipe).	
SAN IGNACIO DE LOYOLA.	DONOSO CORTES (D. Juan).	FLOREZ (P. Mtro. Enrique).	LISTA (D. Alberto).	MATHIEU (cardenal).	VEILLLOT (D. Luis).	
SAN JUAN CRISÓSTOMO, ob. y dr.	DUPANLOUP (ob. de Orleans).	GALLEGO (D. Juan Nicasio).	MADRIGAL (D. Alonso de).	MONTALEMBERT (conde de).	WISSEMAN (cardenal).	
DIRECTOR: ILMO. SR. D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.						

SUMARIO.

REVISTA DE LA SEMANA, por D. José Pulido y Espinosa.—**Sección histórica:** EL CISMA DE ORIENTE Y LAS IGLESIAS GRIEGAS, por D. Antonio Balbín de Unquera.—LAS HERMANITAS DE LOS POBRES, por D. José Fernandez Bremón.—MARIA, por Don Roman Doldan y Fernandez.—**Sección recreativa:** LAS ÁNIMAS, por D. Carlos Frontaura (continuación).—**Miscelánea.**
Grabados: UN CONVITE EN CASA DE MAGDALENA.—EL SANTO SEPULCRO (vista exterior).—SAN IGNACIO DE LOYOLA.

REVISTA DE LA SEMANA.

Entre todas las noticias que recogemos de interés católico, ninguna nos llama tanto la atención, y nos aseguran en la inviolable fé que tenemos en la perpetuidad de la iglesia de Jesucristo y de su profética palabra, que las santas páginas que leemos en las cartas de los Misioneros. Las de los Redentoristas de San Thomas en las Islas dinamarquesas, las de los PP. Lyuch y Nanghton de Santa Cruz, las del Japon y las de Cochinchina, hacen rebotar el corazón de alegría, viendo el considerable aumento de fieles, y el reconocimiento tradicional de más de doscientas mil almas, que acaban de hacer en el Japon á los Misioneros católicos.

Por espacio de casi tres siglos venian esperando á unos santos hombres que serian célibes, y rezarian el rosario y guardarian el celibato, y obedecerian al anciano jefe supremo que reside en Roma; que ellos se harian conocer por tres cosas muy principalmente: la Castidad, culto á la Santísima Virgen y obediencia á Roma. Las promesas de sus abuelos se han cumplido: ellos habian oido al Apóstol de las Indias, este héroe de la religion, que recorriendo y sojuzgando inmensos paises al amor de Dios, habia plantado en el Japon la bandera de la cruz y los estandartes gloriosos de Jesús y María. San Francisco Javier habia sembrado en el Japon la divina semilla, y aunque por espacio de tantos años, el cultivo se habia paralizado, siempre de generacion en generacion venia la idea santa de adorar á Jesucristo y á su Madre la Virgen María. Esta tradicion se ha confirmado, y aquellos doscientos mil catecúmenos que vivian *in Cristo venturo*, como los Patriarcas y Profetas, reconocieron á los Misioneros católicos como los verdaderos ministros de Dios, que han esperado en la fé de sus Padres. ¡Acontecimiento asombroso, que se relaciona con el dicho vaticano de Pio IX! «Allí es donde yo tengo gran-

des esperanzas» (señalando y mirando hácia Oriente). Y así, ¿qué extraño será vea en sus dias asegurado en gran parte, en el redil de Jesucristo toda la grey que redimió con su preciosa sangre? *Un solo rebaño y un solo pastor*, compondrá la especie humana, cuando el Evangelio haya encarnado en todos los pueblos.

Sabemos que este suceso ha llenado de contento, no solo al Padre comun de los fieles, sino á todos los católicos que en estos momentos admiran la Providencia de un Dios, que si permite el extravío de algunos, lo compensa con el conocimiento de tantas miles de almas como se agrupan al Pontífice, para observar el verdadero culto y la moral pura de Jesús.

La primera ofrenda que acaban de hacer los cristianos japoneses al Papa, consiste en un donativo de seiscientos francos, y la petición de un Vicario Apostólico, que gobierne espiritualmente aquellos extensos paises, habiendo señalado el dia 5 de Febrero de cada año para solemnizar el dia de la canonización de los mártires del Japon, que fué recibida con un santo entusiasmo en todo aquel santo imperio. De hoy en más, el protestantismo tiene

una prueba evidente del poder de la *tradición católica*, que ellos no admiten cuando el sentido comun dice, en el orden cristiano, que despues de la sagrada escritura, es innegable la doctrina pura que ha venido conservándose de padres á hijos, como venida de las claras fuentes de la fundacion cristiana.

Los periódicos religiosos vienen todos en la presente semana ocupándose de la palpitante cuestion de Roma, y en nuestro colega *La Regeneracion* leemos las proposiciones siguientes:

1.^a Que se declare desde luego que todo ataque contra Roma es una violacion de los sagrados derechos de las reglas todas de justicia, contra la cual protestan todos los Gobiernos y los hombres honrados.

2.^a Que se esté preparado para el caso de que, acudiendo otras potencias en auxilio del Papa, ó presentándose una coyuntura propicia para una intervencion eficaz por nuestra parte, se lleve á efecto esa intervencion inmediata y enérgicamente.

3.^a Que desde luego se envíe á Civita-Vecchia cierto número de buques con algunas tropas, que puedan proteger en un momento dado la libertad del Papa y su augusta persona.

4.^a Que se ponga el país entero á disposicion de Su Santidad, para el caso en que creyera conveniente salir de Roma.

Tambien hemos leído en estos dias una carta del ilustrado Obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup, dirigida al clero y fieles de su diócesis, en la que enaltece debidamente la memoria del Cardenal Altieri, de cuya heroica muerte dimos cuenta en nuestro último número. Por demás sería encarecer las conmovedoras frases de este eminente Prelado, que despues de manifestar la abnegacion y el heroismo del Camarlengo de la santa iglesia Romana, víctima de su celo, invita á los fieles á que ofrezcan á Dios sus ruegos por el difunto Cardenal.

Hasta el momento en que acabamos de reseñar estos hechos, no tenemos noticia alguna respecto de Roma, mas que la tranquilidad de los ánimos, todos dispuestos grandemente en favor del Pontífice-Rey.

JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

SECCION HISTÓRICA.

EL CISMA DE ORIENTE

Y LAS IGLESIAS GRIEGAS.

I.

Cuando, abatidos por un momento los bárbaros que tanto tiempo hacía llamaban á las

puertas del imperio, parecia que Roma iba á reconquistar para siempre su antigua grandeza, un Emperador, á quien concedió la Providencia llevar á cabo árduas empresas, divide sus fuerzas á la sazón que más concentradas eran menester para la lucha, y deja en herencia á sus hijos, á Arcadio el Oriente, y el Occidente á Honorio. No discutiremos la conveniencia más ó ménos disputada de semejante medida, ni si era el único medio de conservar en pié aquel coloso duplicar, por decirlo así, su vida en dos grandes centros, la antigua y la nueva Roma; á nuestro intento basta consignar el hecho que tan fecundos resultados produce, así en la historia profana como en la eclesiástica. El Occidente, aislado del Oriente y reducido á sus menguados recursos, cae primero, aunque estuviese más distante del centro de los países que iban á tomar la superioridad en la historia: desde el año 364 de nuestra era lo que en un imperio era ley, ninguna fuerza tenia en el otro, leyes, costumbres, todo se amolda insensiblemente en la ciudad de Constantino á las formas propias de Oriente, al paso que todo anuncia que en las de Roma y Ravena se agita en sus postreras convulsiones la herencia de Honorio. Basta hojear la *Notitia utriusque imperii* para conocer la situacion de ambos Estados en 428. A la antigua sencillez romana sustituye el fausto de Oriente, nunca tan exagerado: la milicia, sosten unas veces del imperio, causa las más de su desprestigio y ruina, cuenta en sus filas más bárbaros que romanos; desde el Támesis al Danubio y desde el Rhin al Bétis las águilas combaten en retirada con los que más dignos del mando iban á posesionarse de la más fértil porcion de Europa.

La multiplicacion de Augustos y Césares no basta á satisfacer las ambiciones, y el trono que ocuparon para honra de la humanidad los Divi fratres, apenas pudo contentar á Diocleciano y Maximiano. Llega Alarico á Roma, y el Senado, falto de su antigua energía, y el pueblo, que supo resistir á los galos é intimidar, aun vencido, á Anibal, entregan al jefe godo la estatua de la victoria, que les habia abandonado. Un germen de vida subsistia en aquella sociedad, el Cristianismo, y éste, como árbol secular que extiende á los cuatro vientos sus frondosas ramas, protegió con su sombra á Oriente y á Occidente, al vencedor y al vencido, cuando pasado el huracan, quedó enhiesto y cada vez más lozano, como regado con torrentes de preciosa sangre de mártires.

No en vano el discípulo amado del Salvador nada más aconsejaba á los fieles congregados á su rededor en Efeso, que tuviesen recíproca caridad, que opusiesen incontestable energía á los que adulteraban la doctrina de

su Maestro con perniciosas herejías, cuyo nacimiento anubló los últimos dias de su existencia. Fuerza y caridad se necesitaban entonces más que nunca, sencillez de paloma y astucia de serpiente, vigilancia exquisita, para que á la sombra de la ignorancia ó de la mala fé no retoñase en Asia el maniqueismo, en Grecia el antropomorfismo, en Roma el escepticismo, que segó en flor las esperanzas más fundadas que pudo abrigar la humanidad de sus genios más ilustres. El Espíritu Santo habia derramado toda clase de celestial y temporal sabiduría sobre los sencillos de corazón, sobre los pobres galileos, destinados á esparcir la semilla vivificadora; Felipe habia inspirado por él mismo, explicado el sublime sentido de Isaiás al eunuco de la reina Candace, que se fijaba únicamente en la letra; mas llegado el tiempo en que los sábios del mundo quisieron beber en esta fuente sagrada, su soberbia los precipitó en todo género de delirios, mezclando con las inconexas teorías de los filósofos griegos los principios que tomaron del Cristianismo, sin tratar de inquirir la verdadera inteligencia. Valentino, desnaturalizándolos, olvidándolos, pretendiendo ajustarlos á sus visiones, hablaba del *Eon Jesucristo*, y por su propia autoridad dividia el conjunto de los fieles en *pneumáticos*, *úlicos* y *psíquicos*; la escuela de los neo-platónicos quiere fundir la religion cristiana, obra divina, en crisol con despreciable barro formado: la humana inteligencia desoyendo al Verbo de Dios, la anarquía en la fé como compañera de la anarquía en el Gobierno, una moral como de tales creencias puede deducirse, he aquí el terreno sobre que marchaba gran parte de la humanidad, sin esperanza de rehabilitacion, mientras en sus propias fuerzas confiase. El Occidente, visitado diariamente por nuevos invasores, no sabe ejercitar su razon en discusiones, ni aperebir sus armas el dia del combate; el Oriente, tan impotente como él, pero al que llegaba apagado el estruendo de la lucha, entretiene sus cansados dias con fábulas, y cree idealizando prolongar una vida, á la que faltaba fin que realizar, alma con qué sostenerse, fé con qué afrontar y vencer las dificultades; ¿cuál de los dos Estados diferia ménos en su modo de obrar de la antigua Roma? Tan difícil sería, en verdad, ver en el ciudadano de Oriente, al que, segun la expresion de Salustio, gustaba más de obrar bien y en ocasion oportuna que de discutir y filosofar, como reconocer en el habitante de Occidente la ya borrada señal del que prefiere morir entre horribles tormentos en poder de los cartagineses á quedar deshonorado entre los senadores de Roma, apreciando más en su pensamiento, cuando ya no hacía falta, el esfuerzo en el combate, la dicha de su

patria, que su comodidad y la de sus amigos y allegados.

Cuando sonó, por último, la hora postrera para Occidente, pudieron los sucesores de San Pedro colocarse á las puertas de la Ciudad Eterna, salvar en lo posible su honor, y abrir los brazos, dando la bienvenida á los que sin saberlo cumplían un decreto providencial, y estaban acostumbrados á inclinar su altiva cabeza ante los ministros de sus falsos dioses en las nativas selvas de Germania. La Providencia, que empujaba estas turbas como nubes de tormenta para purificar la atmósfera, había despojado de su rudeza, inculcándoles, ántes de su venida, las máximas cristianas, y aquel desconocido Ulfilas, que habia hecho llegase á sus oídos en tosco lenguaje la divina palabra, habia tenido en sus manos, al concederles ó negarles la educacion, los destinos del mundo; á él se debe que la invasion obedeciese á ciertas reglas que á manera del agua, que sin auxilio del arte anega los campos, corriese, con sujecion á aquellas, por estrecho cauce para fecundizarlos. Recaredo entre los visigodos, Clodoveo, entre los francos, Teodolinda entre los lombardos, nos probarán más tarde que las razas de los bárbaros deponen su primitiva fiereza y se revisten del espíritu y de la piedad cristiana, labrando la felicidad de sus pueblos, ensanchando sus límites y acrecentando sus riquezas, nueva demostracion de que, ante ley tan benéfica é igual, no hay bárbaro ni romano, sábio ni ignorante, señor ni esclavo.

¡Vana sabiduría la del mundo, que nada puede crear, y se opone, no obstante, á la única verdad que habrá de salvar al imperio de su ruina! Desconocida ú olvidada en Roma, conservábase todavía en Constantinopla, y por eso en la primera, hallándose el cuerpo del vencido en la agonía, disfrutaba de tranquilidad el alma. Al lado del conquistador de Italia, Boecio y Casiodoro no solo libran del olvido las producciones del arte pagano, sino que influidos por las nuevas ideas, tratan de reanimar las perdidas fuerzas del pueblo, y al que de todo desesperaba en la tierra se ofrece el libro *De Consolatione*.

Descuidada estaba hasta hace poco tiempo la historia del imperio de Oriente, en la que no habian fijado sus miradas los eruditos y filósofos, pareciéndoles nada podrian encontrar en su estudio que compensase sus trabajos. Pero andando el tiempo, cuando á cada siglo se reconocieron sus derechos á un lugar honroso en la historia, cuando se llegaron á estimar debidamente los títulos de la edad media, se apreció la representacion que obtuvieron los tres grandes imperios de Occidente y de Oriente cristianos, y el tan extendido y poderoso de los sucesores del Profeta. Los dos pri-

meros, colocados como faros luminosos en el horizonte, eran el punto fijo á que se dirigian en sus destinos todos los demás pueblos que tenian alguna significacion; los dos primeros, producto de civilizaciones artificiales, de refinada cultura, de sábia política: obra el tercero de la espontaneidad de un pueblo virgen en sus afectos como en sus odios, que disponia con la fuerza su religion, y de pobres principios nacido, llegó á ocupar lo más florido del mundo antiguo. Poseedores de la verdad los unos, pero faltos de fé y aun de fuerzas con que atraerse los demás países y dirigirlos en su marcha, fanático creyente el otro, poseído del error, pero destinado á conservar en aquellos la actividad y la lucha que en los pueblos, como en los individuos, es señal de existencia. Nada más curioso que el estudio comparativo de esos tres estados en la época de Carlo Magno, de Yrene y Haroum al Raschid, en que parecia renacer la ciencia antigua, y prepararse á nuevos trabajos y nuevas glorias y conquistas la humanidad entera. Y prescindiendo por ahora del imperio de los califas, ¿qué notable diferencia se halla en las mismas instituciones que formaban el carácter de los dos imperios cristianos! Ni el modo que tenia la religion de influir en su estado, ni su política, ni su ciencia, se parecian. Ocupados los de Occidente en incesante lucha, con los pueblos invasores unas veces, con las distintas clases sociales que pugnaban por sobreponerse á las demás, no se cuidaban de agitar las cuestiones religiosas, que hubieran interrumpido sin resultados la prosecucion de su destino, y que con poca discusion tomaban el desastroso giro que las dieron Albigenses y Patarenos; los monasterios que en ellos florecian, Corbia, Bec, Monte Casino, Fulda, eran, no el retiro de príncipes destronados, ni el destierro de políticos desgraciados y excépticos, sino asilo seguro de las ciencias; el pueblo, que no presumia de ingenioso ni ilustrado, aceptaba sumiso las máximas que pronunciaban tan autorizados oráculos; la autoridad de los monarcas compensada con la mayor de otras clases, no se precipitaba en tan grandes excesos; el arte romántico, en la verdadera acepcion de esta palabra, y al par humilde y creyente, huía de las cuestiones que pudieran comprometer gravemente las instituciones, á cuya sombra aquellos pueblos se formaban y crecian. Por último, la tranquilidad que vislumbraban todos, en pos de las disensiones que unas con otras mantenian todas las clases sociales, contrastaba en gran manera con la continua inquietud producida por la presencia de gran número de pueblos dotados de distinta civilizacion, de religion diferente, de prodigiosa fuerza expansiva, que se asomaban á las fronteras de Oriente. El arte habia perdido la

vida y la animacion: clásico en la forma, sin estar rodeado de las condiciones que engendraron el clasicismo antiguo, de nada servia á tal sociedad, que necesitaba, á no dudarlo, para detener por algun tiempo su inminente caida, el choque de ambas civilizaciones latina y griega. Bien se representaba aquella en los altivos varones franceses, cuyas proezas admiraban con candor infantil Joinville y Froissart, y á quienes se reputaba por bárbaros é inciviles en las acciones que historiaba Ana Commeno. A imitacion del Emperador y del pueblo. Patriarcas y Prelados, ciegos de orgullo, creian ser los verdaderos representantes de aquel estado de cosas; éranlo, en efecto, mas no tenian razon al considerarse los más á propósito para conducir al imperio á gloriosos destinos. ¡Con qué consideracion mirarian los mercaderes de Venecia, Pisa y Génova á los dominadores del Mar Negro, al ver faltar á su palabra al Emperador, sumido por su rival en oscuro calabozo, por ellos vuelto á la libertad y á su hijo, que libertado de suerte tan ignominiosa, implora el auxilio de los occidentales en Italia; ejemplos ambos de tal ingratitud, que se registran pocos semejantes en la historia. Qué condiciones de vida tendria la civilizacion de Occidente, dígallo el anciano magistrado de Venecia que ciñe espada, y la esgrime contra los orientales, y rehusa coronas; y en qué estado se hallaban los griegos, díganlo Manuel con sus traiciones, Isaac con su falta á cuantas promesas hacia, y todos los demás antecesores del último Constantino, dígallo, por último, nuestro Ruiz Clavijo, que visitó á Constantinopla cuando iba á sonar la hora de su ruina; él, que representaba un país lleno de actividad y de vida, y que se dirigia al centro del Asia para entablar relaciones con Timur-lenk, mientras este sacando de su apatía á sus pobladores, erigia su trono sobre montañas de cabezas humanas, y repasaba tan tranquilas regiones con la devastadora impetuosidad de un torbellino.

II.

La cuestion del culto debido á las imágenes, habia conmovido fuertemente el imperio; sus hombres más distinguidos, adictos á la verdadera creencia, proscritos y desterrados de la capital, ó degradados y confinados al fondo de los monasterios, expiaron con grandes tribulaciones su decision y ortodoxia. La Sede Apostólica, incansable siempre, no podia ahogar en gérmen aquella discordia, que encontrando apoyo en el trono, era siniestro preludio de una excision completa. La silla patriarcal de la segunda Roma, blanco de las miras de más de un ambicioso, era continua ocasion de traiciones y crímenes, de mal encubierta rivalidad,

sin que bastasen á corregir tamaño desconcierto los que protegidos por algunos emperadores, imitaban en escaso número las virtudes y habilidad en el gobierno de varios santos Prelados, que á todoluchar, dominaron las intenciones de aquellos siglos. Ignacio, uno de los más distinguidos, que habló desde la misma cátedra que Crisóstomo con no menos energía contra la corrupcion de gobernantes y gobernados, se habia formado para la virtud y las letras en oscuro monasterio de las islas de Hieres y Terebintho, donde con la meditacion y oracion habia templado su carácter, cual convenia precisamente á la elevada posicion que le destinaba la Providencia. Era el año 845 el en que ocurrían tales sucesos. Un sobrino del Emperador Miguel el Tartamudo, llamado Bardas, siguiendo la corriente de sus contemporáneos, los escandalizaba, sin embargo, con toda clase de crímenes, y sobre todo, con el incesto. Sobre él fulminó el santo Patriarca, agotados todos los medios de cristiana concesion, el anatema, y tal fué el principio de la desgracia de Ignacio, y de las disensiones, que poco á poco dieron por resultado el gran cisma de Oriente. Exigióse á Ignacio renunciase la dignidad, á lo que se opuso con santa energía; la madre y las hermanas de Miguel fueron encerradas en monasterios, y abierto á la ambicion y al crimen el camino del poder, se presentó un hombre verdaderamente extraordinario pretendiendo ocupar la cátedra Patriarcal. Este hombre fué Focio.

Si alguna vez la ciencia del mundo fuese suficiente título en hombres destituidos de virtudes para escalar dignidades y posiciones, lo hubiese sido en éste, en quien concurría en tan alto grado que era la maravilla de su tiempo. Habia consumido sus mejores años en el estudio de los antiguos clásicos y de los escritores que tuvieron á dicha figurar en el gremio de la Iglesia; su *Miriobiblon* daba clara muestra de aquella erudicion á uso de su tiempo, que la critica moderna ha reducido á su justo valor, pero educada ya en el buen gusto y aleccionada por larga experiencia. Conocedor por otra parte de los vicios de su época, sabia simular las virtudes de los antiguos tiempos, y segun los vientos que dominaban en la atmósfera de su siglo, dábales rienda suelta, ó los reprimia para monopolizarlos. Hombre, en una palabra, de los que aparecen de tarde en tarde cuando están hacinados los materiales de una revolucion social para dirigirla, y que solo pueden retratarse dignamente con el pincel de Teofrasto en sus cuadros de los caracteres sacados de los de toda una clase, ó con el de Tácito, que sóbrio y sentencioso, nos los presenta magistralmente en este ó el otro individuo.

El día de Navidad de 858 fué promovido por

Eugenio Albestas, Obispo de Aracusa, á las sagradas órdenes, y más tarde, cuando consiguió ver desterrado á Ignacio, agravó Focio esta pena ya tan inmerecida, mandando trasladarle á Mitilene. No contento con esto, reunió un conciliábulo, en que pronunció contra él anatema. Ocupaba entónces la cátedra romana Nicolás I, quien para enterarse de la cuestion mencionada, envió por legados á Zacarías y Rodoaldo, no sin darles las convenientes instrucciones á fin de restablecer á Ignacio en la usurpada silla. Un concilio de 318 Obispos, al que fué citado aquel, pronunció nueva sentencia de deposicion. En esto imitaban Focio y sus partidarios la célebre conducta del africano Yugurta, que atraía y manejaba á su placer á cuantos diputados del Senado Romano tenían encargo de formar su proceso. Ignacio llegó á firmar un documento que sus enemigos le arrancaron por fuerza, en que se declaraba indigno del Pontificado, que sin embargo, no produjo efecto legal, y del que se retractó en lugar seguro el mismo que lo habia firmado. Pero el malvado Focio mandó encarcelarle como traidor á la patria y á su soberano, sacando igualmente recursos de su inventiva y de su odio, entónces más que nunca enconado. Muerto Bardas, siguió en aumento su osadía, que no paró hasta escomulgar al mismo Romano Pontífice en 866, y al siguiente, Basilio puso remedio á tal situacion, restableciendo á Ignacio en sus derechos injustamente atacados. Preparada la situacion para un Concilio general, reunióse uno, que fué el octavo en el orden cronológico. Facilmente se concibe qué disposiciones adoptaria en la cuestion de que tratamos, y en general en todos sus veintisiete cánones, autorizados por cien Obispos. Contra el usurpador fulminó escomunion con no menor energía que la que juzgó conveniente emplear contra los enemigos del culto de las imágenes. Tales fueron, en general, los sucesos que pueden considerarse gérmenes de la division que con terribles y trascendentales consecuencias habia de suscitarse entre las iglesias griega y latina. Pero ántes de narrar los posteriores, conviene manifestar, en resumen, los pretendidos fundamentos de la rebelion de Focio, en las decisiones de algunos Concilios.

Es uno de los más notables, el canon 28 del Concilio de Calcedonia, en que se leían estas palabras: *Et enim antiqua Romæ throno, quod urbi illæ imperaret, jure Patres privilegia tribuerunt. Et eadem consideratione moti centium et quinquaginta Dei amatissimi episcopi sanctissimo novæ Romæ throno æqualia privilegia tribuerunt.* Tales eran los derechos y prerogativas concedidas al patriarcado de Constantinopla, formado con los menores del Ponto, Asia y Tracia. Pero fá-

cilmente se comprende que los citados cánones que no se encuentran en todas las colecciones, y que fueron, á no dudarlo, establecidos sin intervencion de los Legados Pontificios, no fueran razon suficiente para sostener las ambiciosas pretensiones de Anatolio y de Focio, si las circunstancias de crecer cada día en importancia la corte de Oriente, y de caer á la vez la antigua Roma, y las particulares de los citados Patriarcas y otros varios no sostuviesen los motivos del cisma por un largo trascurso de siglos y reinados.

No fueron muchas las contrariedades que afligieron á Ignacio despues del octavo Concilio general; pero, despues de su muerte, volvió Focio á ocupar la silla y á reunir Concilios, como el de 879, en que recibió en cierta manera de la Santa Sede la confirmacion y el consentimiento. Pero en sus postreros días fué desterrado por Leon el Filósofo, y puede con razon asegurarse que miéntras vivió, tuvo agitada la Iglesia universal, con lamentables disensiones y rivalidades, y aun quedó despues de sus días echada en tierra preparada al efecto la primera semilla del cisma, que á cada siglo fructificaba con más fuerza. En una carta de Focio se conservan consignadas con particular esmero, las diferencias que, á su juicio, existian entre las dos Iglesias. Era la principal la doctrina por una y otra sostenida sobre la procesion del Espíritu Santo, solo del Padre, segun los griegos, ó del Padre y el Hijo, segun los latinos, el ayuno del sábado en éstos; la duracion de su Cuaresma, que era en Oriente de ocho semanas; el uso de la barba larga entre los griegos, desconocido en Occidente, lo mismo que el celibato eclesiástico, y tambien la facultad de confirmar en los Presbíteros griegos, exclusiva de los Obispos latinos. Reprimian á éstos por su costumbre de ofrecer en Pascua un cordero con el cuerpo y sangre de Jesucristo, la de consagrar Obispos á los diáconos, omitiendo el presbiterado; la de usar agua de rio en la administracion de los Sacramentos, y por último, como diferencia más característica, la sumision al Romano Pontífice, de cuya autoridad prescindian los griegos. Como se ve por la simple enumeracion de tales diferencias, versaban más sobre puntos de disciplina que sobre el dogma. Verdad es que á este núcleo fueron añadiéndose otras que tendian á establecer entre ambas iglesias una rivalidad cada vez más declarada.

A tan deplorables acontecimientos debió entonces la Iglesia las obras de Odon, Obispo de Beauvais, Eneas de París y Ratramno, monje de Corbia, en las que se combatian los errores de los griegos, de las que se conservan las res últimas.

Poca ó ninguna influencia tuvieron en la

cuestion que se agitaba entre ambas iglesias los sucesores de Focio, Nicolás, Euthimio, Estéban, Trifon, Teofilacto, Polieucto, Basilio, Antonio Studita y Nicolás Crisobergo. Entrado ya el siglo XI, ocuparon la silla patriarcal Sisinnio, Sergio, Eustacio y Alejo, que renovando las pretensiones de sus antecesores, quisieron honrarse con el título de Patriarcas ecuménicos, y enviaron delegados á Roma para que se les reconociese por tales en Occidente. Estaba reservado á Miguel Cerulario, elegido en 1043, consumir la obra de Focio en el imperio de Zoe y Constantino Monomaco. Comenzó reproduciendo las diferencias ya conocidas á las que agregó algunas más, y prohibiendo el ejercicio de su sagrado ministerio á los latinos residentes en Constantinopla, y escribiendo á Leon IX, con Leon Arzobispo de Acride y Bulgaria, el resultado de tales disposiciones. El legado Humberto no pudo, aun con grandes esfuerzos, atraerse á Cerulario y lossuyos, y así dejando en union de sus dos compañeros la sentencia de excomunion en el altar de Santa Sofia, salió de la ciudad, tristemente convencido de la inutilidad de sus gestiones. De nada sirvieron para conciliar ambas iglesias la muerte de Cerulario, acaecida más tarde en el destierro, ni la eleccion de Lichudes, ni la comision encargada por Estéban IX al Abad de Monte Casino, porque sobreexcitados los ánimos y ofendido el amor propio de los Orientales, vieron ancho camino abierto á su ambicion en el cisma, que por primera vez, se presentaba con trascendentales consecuencias. Para observar el progreso de esta cuestion, necesitamos fijar la atencion en la entrada de los latinos en Constantinopla, que ya queda mencionada en las páginas precedentes.

En aquella edad de empresas caballerescas y arriesgadas, pocas podian alhagar más á los occidentales; ancho campo se presentaba á la vista de los altivos barones franceses é italianos para mostrar su valor y humillar el orgullo de los griegos; poco tiempo transcurrió sin que se abatiese el de Murzulfo, y las ceremonias de la Iglesia latina se celebrasen en Santa Sofia. Por un convenio muy propio de aquellos tiempos, se acordó que cuando el Emperador fuese francés se elegiría un Patriarca italiano, y en efecto, elevado Balduino al solio, obtuvo la segunda dignidad el veneciano Morosini. Escasos fueron los resultados de la conquista y dominacion francesa en Constantinopla, por lo que hace á las discusiones religiosas, porque si bien Balduino dió parte de su eleccion al Papa Inocencio III, y éste representaba el colmo del poderío é influencia de Roma en todo el mundo católico, el segundo Emperador Enrique hubo de entrar en negociaciones con los griegos, ó para robustecer su autoridad, no bien asentada, ó lo que es más

probable, para contrarrestar el omnímodo poder de Roma con su mayor independencia. La antigua dinastía cuidaba de formarse nuevos tronos en el Asia, y los príncipes occidentales que se establecieron en varios de Grecia y Morea, no olvidados de las costumbres y libertades de su patria, apenas reconocian mas que de nombre la autoridad de los Balduinos.

III.

Restablecida la antigua dinastía en 1261, empezaron numerosas negociaciones para la reunion de ambas iglesias entre los Papas y los Emperadores, entre las que son notables las que entablaron con Gregorio IX Juan Ducas y el Patriarca German, sin que de éstas ni del Concilio de Nimphea, que fué su consecuencia, se obtuviese resultado alguno de importancia. Reanudáronse entre Alejandro IV y Teodoro Lascaris, y no son menos dignas de tenerse en cuenta las de Miguel Paleólogo, que obraba con mala fé, para librarse, si era posible, de los cruzados latinos, como tuvieron ocasion de conocer Urbano IV, Clemente IV y Gregorio X, no ménos que San Luis, á quien Miguel quiso hacer árbitro de sus diferencias, y que como hijo respetuoso de la Iglesia, se negó á oírle, dejando la resolucion al Papa, como correspondia. Clemente IV, para llevar el negocio á pronta y feliz resolucion, mandó á los orientales una profesion de fé, pidiéndoles la suscribiesen; pero encontró terca resistencia en el Patriarca José y en el tesorero Vecco. La poderosa mediacion del Emperador condujo más adelante la union de lo que á primera vista pudiera creerse, aunque Nicolás III conoció fácilmente que se trataba de sorprender su buena fé en la profesion y símbolo griego, que no solo por la supresion de la palabra *filioque*, señal de que no renunciaban á sus antiguas creencias, sino por otras circunstancias, no podian admitirse por el jefe de la Iglesia de Occidente. Vanos fueron cuantos consejos y paternales advertencias hizo á Paleólogo y su hijo Andrónico Martin IV, que lanzó contra ellos excomunion en 1281, pasó que acabó de romper los mal trabados vínculos que unian entrambas comuniones. El Patriarca Vecco se opuso con todas sus fuerzas á la declaracion del cisma, pero vió usurpada su dignidad por Jorge de Chipre, y desterrado al monte Olimpo, solo compareció ante sus perseguidores, ya reinando Andrónico en el Conciliábulo de Blacherne en la capital, para oír la sentencia de deposicion y destierro marchando al castillo de San Jorge, en Bitinia, donde expió su antigua inclinacion á las pretensiones de los griegos con prolongado y glorioso martirio. En tiempo de Andrónico, por consiguiente, habrá de colocarse la época

exacta de la ruptura de relaciones entre ambas iglesias. Si tuvo lugar su reunion bajo el reinado de Juan Paleólogo, fué resultado más de una disposicion del Príncipe, y de una intriga de corte, que del sentimiento y conviccion del clero y pueblo de Oriente, ó como otros quieren, del lastimoso estado á que se hallaba reducido el imperio; que ya se acercaba el tiempo en que Mahomet habia de sitiarse y tomar la ciudad, y los turcos habian de cobrar con usura á los cristianos las victorias sobre ellos obtenidas por algunos Césares.

En Barlaam se personifica más tarde aquel espíritu de astutas negociaciones, que en situaciones apuradas, y solo para lograr ayuda de los occidentales, acudia al especioso pretexto de volver el imperio al gremio de la verdadera Iglesia. Embajador de Andrónico el joven, en la corte de Felipe de Francia y Roberto de Sicilia, disputa con Benedicto XII sobre la procesion del Espíritu Santo, y abogando por la reunion de un Concilio general, de tal modo exagera sus pretensiones, que como era de creer, fueron desatendidas completamente. Igual éxito tuvieron las de Cantacuceno; mas ya se aproximaban los tiempos del Concilio de Florencia y de los mayores esfuerzos hechos en favor de la reunion por ambos poderes. Discusiones teológicas y sutiles, como la producida por aquella proposicion, *unus é Trinitate crucifixus est*, y la que versaba sobre la *naturaleza de la luz del Tabor*, ejercitaban el ingenio de los principales doctores, mientras los enemigos del nombre cristiano se preparaban á tomar posesion del último resto del imperio.

En el pontificado de Nicolás V. Eudemon y Andrés de Rodas, diputados por los griegos, llegaron á Constantinopla con plenos poderes del Patriarca José, y del Emperador Manuel Paleólogo y su hijo. Tratóse de reunir un Concilio en Grecia; pero no pudiendo realizarse este proyecto, y deseando fuese general, convinieron aquellos por último en presentarse al de Constanza, y más tarde al de Basilea (ses. XIX). El mismo Emperador, dando una relevante prueba de la sinceridad de sus intenciones, determinó asistir al Concilio de Ferrara, más tarde trasladado á Florencia, donde procediendo todos de comun acuerdo, y hallándose presentes los más respetables Prelados y distinguidos Doctores de ambas iglesias, llegó á firmarse el acta de su reunion el dia memorable 5 de Julio de 1439. Otra consecuencia importante provino de la reunion del Concilio, y fué el renacimiento de las letras y las ciencias, con la presencia en sus deliberaciones de muchos sabios griegos, que dieron á conocer en Italia su hermoso idioma y casi olvidada literatura, y llegaron á ocupar

elevados puestos en la Iglesia latina y en varios estados de la Península. Pocos años después, se incorporaron á esta colonia los que, habiendo permanecido en Oriente hasta la invasión de Mahomet, buscaron descanso á sus trabajos al lado de los Papas y de varias familias de Toscana y Milan, en que florecían amantes decididos de las ciencias. Las continuas guerras de griegos y turcos, en el espacio de veinte y más años anteriores al de 1453, término generalmente reconocido de la edad media, volvieron á interrumpir las relaciones con la Iglesia romana, haciendo infructuosos cuantos esfuerzos dejamos mencionados. Constantino, el último representante del valor romano, murió peleando por la causa del cristianismo y la civilización, al frente de pocos, pero resueltos defensores de la ciudad fundada por otro Constantino, y cuyos destrozados restos excitaban, si creemos á historiadores árabes, la admiración y aun sentimientos de envidia en Mahomet, bastante conocedor del círculo en que giran los destinos de los pueblos, y que acaso preveía lo que la presente generación está contemplando, la decadencia y ruina de aquel imperio infiel, que á despecho de la civilización, se fundaba en Europa.

IV.

La mala semilla, arrojada en campo fértil, fructifica más que la buena si se descuida el cultivo. Una vez conocido el error, se corre el peligro de que muchos lo admitan, aunque solo sea por no saber ó no querer combatirlo. Así no es de extrañar que cuantos países trataron directa ó indirectamente con el imperio griego, adoptasen su religión; tal sucedió á la Bulgaria y tal á Rusia, de cuya religión vamos á tratar ahora especialmente.

No están acordes los autores acerca del año en que se introdujo por la Princesa Olga, de vuelta de un viaje á Constantinopla, la religión griega, creyendo ser unos el de 941 y otros el de 955. Pero es lo cierto que su conversión se verificó reinando Juan Zimisces, y recibió en el bautismo el nombre de Elena. Si hemos de creer á Macario, cronista del tiempo de Ivan Basiliowitz, la religión cristiana fué predicada mucho antes á los Bulgaros por Metodio y Constantino Cyrillo, y andando el tiempo, Aschold é Idir, generales de Rurich, vencidos por los habitantes de Constantinopla,

consintieron en admitir el culto del vencedor, librándose de este modo de una completa derrota. Pero á quien se debe el establecimiento en bases duraderas de la religión griega, no es á Olga seguramente ni á su hijo Siretoslaw, sino á su nieto Wolodimir III, cuando finaba el siglo X. Bautizado en 989 por Anastasio, y cambiando su nombre por el de Basilio, mostróse tan fervoroso cristiano, cuanto ántes fuera intolerante adorador de los ídolos, y así delante de su pueblo, reunido en Novogorod, arrojó al río uno de ellos, llamado Perun. Ausioso de propagar las verdaderas

mismos á las viudas, y no imponga la muerte al inocente ni al culpable, porque nada es más sagrado que la vida y el alma de un cristiano. No os desviéis de los Sacerdotes, tratadlos bien para que rueguen á Dios por vosotros, nunca violeis el juramento prestado sobre el Crucifijo. Era un deber en mí inspeccionar las iglesias y las sagradas ceremonias de la religión, así como la economía de mis bienes, de mis caballerizas, de mis buitres y de los halcones de mi montería. No temáis á la muerte ni á las fieras, confíaos á la Providencia, que está sobre todas las precauciones humanas.»

A la muerte de Siro, enviado por los Patriarcas de Constantinopla para dirigir la Iglesia de Rusia, en tiempo de Wladimir, obtuvo este cargo el Metropolitano Leon, y aumentándose considerablemente el número de los fieles, solo hubo disensiones cuando se trató de dar sucesor á Cirilo. El P. Lequien, en su *Oriens Christianus*, prueba de una manera que no deja lugar á duda la ortodoxia de estos Patriarcas, como la de los griegos á la sazón residentes en Constantinopla. Hay noticia de una bula del Papa Urbano II á Efrain para celebrar la traslación de San Nicolás de Bari, y se conserva de Juan una carta á Alejandro III. A la muerte de Cirilo, el clero de Rusia eligió á Clemente, sin contar con el Patriarca griego, y si exceptuamos la elección de Sergio Troitzskoi por Atanasio, todos los demás fueron nombrados por los mismos prelados de Rusia. Algunos de sus inmediatos sucesores, como Isidoro y Macario, adquirieron gran celebridad, el primero por haberse unido á los latinos en el Concilio de Florencia, y el segundo por su heroísmo y caridad en el incendio de Moscow, del que consiguió salvar una imá-

gen de la Santísima Virgen y los Cánones que Siro había traído de Constantinopla.

Los acontecimientos más notables hasta el Pontificado de Nikon, fueron la venida á Moscow de Jeremías de Constantinopla y la declaración de Patriarca de Rusia, hecha en favor de Job (1588), no ménos que la elevación del Arzobispo Philaret, de la familia imperial de Romanoff. Nikon, nacido de oscuro linaje, y gozando del mayor favor en la corte de Alejo, pretendió romper todo vínculo de sumisión al Patriarca griego, lo que consiguió halagando el amor propio de los rusos, acrecentando sus rentas con las propias de varias co-



UN CONVITE EN CASA DE MARÍA MAGDALENA.

creencias, trató, de acuerdo con el Metropolitano Siro, de la conversión de los Bulgaros, de los Crivitzos y de los habitantes de Rostow. Por último, rodeado de inmarcesible gloria como conquistador, legislador y político, y aun mirado como santo entre los suyos, pasó de esta vida, no sin dejar numerosa posteridad de sus doce hijos, y soberbios monumentos de su piedad en muchas iglesias que mandó construir desde cimientos. Practicó siempre aquellos deberes que el segundo Wladimir dejó consignados en su famoso testamento, con estas palabras dirigidas á sus hijos: «Servid de padre á los huérfanos, juzgad vosotros

munidades religiosas, y manteniendo cuatro Metropolitanos, doce Arzobispos, otros tantos Obispos y Archimandritas, y gran número de eclesiásticos de distincion. Pretendió tambien excesivas atribuciones en el orden político, y sin consultar más razones que su ambicion, tuvo sujetos emperadores y pueblos, dominándolos en épocas de hambres y epidemias, hasta que un Sínodo, congregado en 1667, puso término á sus pretensiones, y transfirió al Jefe del Estado los derechos que hasta entonces ejercian los Patriarcas sin obstáculo ni contradiccion. Nicon vió desde su encierro de Voskresenski la ruina de su fortuna por el tiempo de diez años, y hasta el reinado de Pedro siguieron varios Patriarcas elegidos de comun acuerdo por el Emperador, el pueblo y el Senado.

(Se continuará.)

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

VARIEDADES.

LAS HERMANITAS DE LOS POBRES.

Hace 26 años, el Párroco de San Servando, pequeña poblacion de Bretaña, concibió una idea filantrópica, que sin recursos de ningun género y sin más auxilio que la caridad, ha dado ya tales resultados, que, ó el espíritu del siglo es ménos egoista de lo que se supone, ó la Providencia, interviniendo con su proteccion eficaz é inmediata, parece interesarse en el buen éxito de la obra iniciada por el virtuoso sacerdote. Una congregacion de mujeres, que voluntariamente renuncian á los placeres de la vida para dedicarse á la asistencia y sostenimiento de los ancianos desvalidos, recorre la Europa, creando, sin propiedad alguna, sin poseer nada, asilos para los viejos, en la mayor parte de las ciudades de importancia. Para alquilar esos edificios, para edificar algunos, para subvenir á las necesidades diarias de tan costosos establecimientos, aquellas buenas mujeres, que han aceptado con júbilo el nombre de *Hermanitas de los*

pobres, y pronunciando votos solemnes, pasan su vida en el trabajo más penoso y se humillan implorando limosnas para los ancianos, sin descansar nunca, sin arredrarse ante los obstáculos de idiomas y costumbres desconocidos, y prosiguiendo su santa obra con una confianza que infunde por lo ménos admiracion y respeto.

Nueve meses hace que una comision de Hermanitas de los pobres llegó á Madrid para fundar un establecimiento, el noveno, si no nos equivocamos, que poseen en España; la mayor parte de los madrileños ignora la existencia del asilo humanitario que, para honra de sus fundadoras, han logrado crear, si bien humildemente todavía, y en pequeño. Lectoras, si quereis experimentar una de esas emociones gratas que pocas veces se sienten en la vida, suprimid el paseo una sola tarde, y dirigios á la calle de Hortaleza, núm. 148. Allí voy á conduciros mentalmente, contándoos lo que he visto, y de cuya verdad podeis prácticamente convenceros.

Cuando entré el sábado por la tarde en el establecimiento, en compañía de dos amigos, la superiora nos recibió con una amabilidad,

pintoresca de sus clases. Las primeras visitas que recibimos hace algunos meses, hubieron de permanecer en pié, porque no teníamos sillas. Hoy, la caridad nos ha proporcionado estas comodidades.

Hay en el establecimiento un aseo, una limpieza y un orden, que hacen la estancia allí sumamente agradable. Así se lo hice entender á la superiora que me contestó sonriendo:

—La limpieza es el lujo de los pobres.

—Y ¿quiénes son los protectores de este asilo? pregunté á las dos hermanitas.

—Muchos: pero San José es el más eficaz, el que continuamente nos ayuda. Por eso está su efigie en todas las habitaciones; y me enseñó una pequeña capillita de piedra, con la imagen del santo. Estas capillas son obra de uno de los acogidos, y aunque algo toscas, tienen mucho mérito; la gratitud ha hecho escultor á un pobre que no tiene ni conocimiento del dibujo.

Y dijo la superiora, enseñándonos unas cortinas á cuadros que cubrian los cristales de la galería.

—Los pobres viejos no tenian con qué resguardarse del sol en el verano. Un caballero

que visitó el establecimiento, nos hizo observar la falta que ya habíamos notado. «San José se cuidará sin duda de remediarla», añadió el caballero; y en efecto, al dia siguiente se presentó un mozo, trayendo las cortinas de parte del bendito patriarca.

—No es eso solo, añadió la otra hermana: el milagro se repite con mucha frecuencia; todo el mobiliario que poseen los pobres ha venido como llo-



EL SANTO SEPULCRO.—VISTA EXTERIOR.

con un agrado y cortesía tal, que nos animó á hacer algunas preguntas minuciosas, mientras visitábamos todas las habitaciones. Habla correctamente el español, así como la hermana que iba en su compañía, la cual desempeña el oficio de postulante, recorriendo las casas en demanda de socorro.

—Gracias á Dios, hoy pueden los pobres ofrecer á VV. asiento, dijo enseñándonos un ancho sofá y algunas sillas, que eran regalo de personas diferentes, segun la diversidad

vido del cielo, sin saber casi nunca quién envia los regalos; la caridad que hace prosperar el establecimiento es la más pura y legítima, la que se oculta para hacer el bien, la que se ruboriza al practicarle. Un dia llamaron á la puerta y se presentó un carpintero: nos hacía falta una escalera para comunicar interiormente el piso principal donde están las mujeres, con el más alto, en el que habitan los hombres; el maestro tomó medidas, y pocos dias despues la obra estaba termi-

nada: no sabemos quién es el alma benéfica á la que debemos este obsequio: lo mismo ha sucedido con el lavadero y con los cuadros, y con todo, en fin, lo que ven VV en las habitaciones.

Entramos en la cocina; la estaban blanqueando las hermanas: también vimos allí á San José presidiendo la sopa de los pobres, que hervía en anchas marmitas.

—¿Y la comida se reduce á eso solamente? preguntó uno de mis compañeros.

—¡Oh! nó, señor, contestó con cierta vanidad la superiora; y destapó una cacerola colocada á corta distancia del fuego.

Todos contemplamos con curiosidad su contenido.

Era un condimento particular, hecho de huevos, que despedía un olor agradable y sustancioso.

—Es tortilla, dijo con orgullosa sonrisa la superiora.

Francamente, confieso, que aquello no me pareció tortilla, ó poco entiendo del arte culinario; sin embargo, comprendí que era una cosa buena, y que condimentada por aquellas manos caritativas, debía saber á gloria.

—Procuramos variar, repuso una hermanita, y hasta ahora la caridad nos lo ha permitido.

—Pero, ¿cómo se hace ese milagro?

—De un modo muy sencillo: la hermanita encargada de comprar, recorre todas las mañanas las plazuelas: el pueblo español es generoso, y responde siempre á los sentimientos nobles: viera V. á los vendedores cubrir de verduras, de legumbres, de carne á veces el carrito destinado á conducir el alimento diario. Los pobres compran sin dinero. Un día preguntamos á la decana de nuestras viejecitas, que tiene 104 años, qué cosa la apetecía más, por si podíamos procurársela: nos respondió que le gustaba mucho la gallina; ya sabe V. que están caras.

Hice señal de asentimiento, aunque á la verdad, siempre he ignorado el precio de esas aves.

—Pues bien, prosiguió, salió á la plaza la hermanita, y ha de saber V. que cada día de la semana variamos de mercado, para no fatigar: aquella mañana parece que Dios había comprendido nuestros deseos. Un pollero se acercó á la hermana, con una hermosa gallina en las manos. «Tome V., la dijo, para que den caldo á los viejos. ¿Quién sabe si con el tiempo habrá menester que otros hagan conmigo esta caridad?» No puede V. figurarse la alegría con que recibimos aquel oportunísimo presente.

—¿Y es regalo también ese carro? preguntó uno de mis amigos.

—¡Oh! sí, señor. Pero ántes, la hermanita

tenía que fatigarse mucho para traer la compra. Una mañana nos enviaron un regalo, que de seguro no adivinará V. fácilmente.

—No es probable.

—Pues bien; nos regalaron un borriquito para que facilitase el abastecimiento en la plaza, y el mozo que nos lo trajo acude todos los días y se encarga de su manutención. No sabemos quién es el protector al cual debemos tan utilísimo regalo.

Confieso que íbamos de sorpresa en sorpresa, al ver la caridad tan bien comprendida, y experimentábamos cierto orgullo, con los elogios que de la generosidad española hacían aquellas buenas señoras, cuyo pensamiento secundan cuantos acuden á visitar el asilo hospitalario.

Vimos la pieza destinada á lavadero: los dormitorios de las ancianas, la enfermería y el oratorio donde se celebra una misa diaria que oyen todos los pobres, aunque la asistencia no es obligatoria para ellos.

Inútil es decir que la pequeña sacristía, el modesto, pero bonito altar, los candelabros de madera, algunos cuadros, dos lámparas y cuanto compone el ornamento de la capilla, es obra de la caridad. La regla prohíbe el oro y la plata en los adornos: todo es allí de una sencillez primitiva. Una lámpara de cristal arde siempre colgada en el techo del oratorio.

Pasamos al comedor, donde estaban las recogidas en número de veintiseis; asistidas por una hermana, y con los trajes que buenamente han podido proporcionarlas, aseados y pulcros, y que obedeciendo al aspecto general de la casa, todos eran distintos. Allí la uniformidad no existe, sino en los dormitorios; todo lo demás es variado: cada silla de su clase; cada mueble de su época; los hay de una antigüedad respetable, y modernos, todos en distinto uso, sin guardar otra simetría que la del buen orden con que se hallan colocados. Parece como que el establecimiento ha sido surtido en un puesto de ferias.

Las ancianas cuya edad no baja de sesenta años, parecían contentas y reinaba entre ellas una cordialidad conmovedora: comían cada cual en su asiento, porque el local no permite una mesa grande para todas. El aspecto de aquella habitación, la observación de los diversos tipos que se veían allí reunidos, y la buena armonía que reinaba, nos impresionaron vivamente.

Salimos de aquel cuarto, y nos enseñaron el ropero, que es un pequeño almacén de ropa, numerado según la pertenencia, y con estantes sin numeración, para significar la propiedad de todos; después subimos por la escalera interior, que se llama *San José*, para visitar el departamento de los hombres. En el piso alto se reprodujo el mismo cuadro: igual aseo y

cuidado en las habitaciones: los acogidos son diez y nueve, y notamos en el comedor que los hombres disfrutaban una ventaja, la de tener dos mesas. Lo demás corre parejas con el departamento ya descrito. También hallamos una novedad digna de mencionarse. Entre los ancianos á quienes las vicisitudes de la vida han conducido al establecimiento, nos sorprendió uno sobre todo, cuyo aspecto distinguido prevenía en su favor. Es un italiano, vice-cónsul en otro tiempo, y hoy pobre de solemnidad. El decano es un hombre de 80 años: las mujeres llevan en esta parte veinticuatro años de ventaja. El bello sexo ha de ser siempre para la naturaleza el más favorecido.

He dicho impremeditadamente bello sexo: allí no hay sexos ya; allí no hay sino ruinas. La última transformación del ser humano en su estado más triste. Allí todos son viejos sin familia, sin afecciones en el mundo, donde vivían abandonados hasta que la caridad les dió familia. Suprimid la casa de *las hermanitas de los pobres*, y vereis á aquellos infelices mendigar el sustento á la puerta de las iglesias, sin saber á dónde retirarse por las noches, temblando de frío en el invierno, abrazados por el sol en los meses de verano, y solos, siempre solos. Destruid el caritativo establecimiento, y privareis de la paz que hoy disfrutaban á cuarenta y cinco desgraciados.

Cuando nos aproximamos á la puerta de salida, todos íbamos pensativos. ¿Quién sabe lo que el porvenir reserva á cada cual! ¿Pobres de los que llegan á la vejez y solo encuentran soledad y no tienen á dónde refugiar su corazón abandonado, en la edad en que es tan necesario el afecto como en la infancia! La falta de ese consuelo es la mayor de las pobreza, y ese consuelo, ese cariño, esa dulzura es el objeto de la fundación del virtuoso *Le Pailleur*, Párroco de San Servando.

Al lado de la puerta vimos un cepillo con la siguiente inscripción: «Bendita sea de Jesús y María la mano que aquí deja un sueldo para los pobres.» ¿Quién resiste á tan caritativo y justo llamamiento?

—¡Ah! caballeros, dijo la buena religiosa al despedirnos, nuestras primeras oraciones serán para vosotros y para vuestras familias. No olvidéis que aquí todo se admite y se aprovecha. Lo más inútil de las casas es para el establecimiento útil, y muchas veces necesario: trajes usados, calzado desecho, telas y muebles, todo lo recibimos con gratitud y lo empleamos en beneficio de los pobres. Decídselo á vuestros amigos; muchas personas se ven privadas de contribuir á nuestra obra por ignorar hasta la existencia de esta casa. El frío se aproxima, la ropa de invierno es cara, y son cuarenta y cinco.

La hermana colectora nos enseñó una



A.A. Del.

H. Bollmann fecit

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

obra de aguja digna de mencionarse: era un pañuelo de abrigo, formado de retazos, todos de color diferente, y cosidos con esmero.

—Ya dijimos á V. que aquí todo se aprovecha.

Lectoras, os declaro que contemplé con respeto aquel pañuelo, y con más respeto aun las manos que consumaron aquella obra maestra de paciencia.

Mis compañeros estaban conmovidos, y eso que tienen el corazón algo duro: yo encontré mi conciencia más turbia que de costumbre. ¡Oh humanidad! ¡si solo obedecieses á ciertos arranques generosos y honrados que ahogas por un rubor mal entendido y funesto!

Si en aquel momento alguien lograra leer en nuestros pensamientos, nos hubiera tomado por trapenses.

Creedme, amables lectoras, dejad un día el paseo y visitad aquella casa hospitalaria, seguras de que hallareis en ella más satisfacciones que en vagar sin objeto ante las verjas del Botánico. Si en mí, que no tengo como vosotras, y lo siento, las lágrimas en el bolsillo, ha producido tal emoción una visita al establecimiento de las buenas hermanitas de los pobres, á vosotras, de corazón más bello y sensible y de más delicados instintos, os procurará mayores goces. No temais el aspecto de la miseria: allí no existe sino pobreza, pero aseada, simpática, no en forma desagradable. Allí puede ejercerse la caridad sin riesgo de alimentar el vicio, como sucede con la mendicidad ambulante. Vuestros adornos y vuestros trajes de seda, es verdad que formarán contraste raro con la modestia y sencillez de aquella santa casa, pero os recibirán con agasajo, porque al veros entrar, calcularán sin duda las nueve religiosas que comparten las tareas del establecimiento, que no dejareis de acercar vuestras lindas manos al cepillo de los pobres.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

¡MARIA!

I.

¡Qué grande, qué inmenso es el poder del Príncipe de los mundos!

De oro es el alcázar que habita; perlas y zafiros ostentan sus paredes miríficas, sus salones bellos, sus bóvedas suntuosas.

El ropaje que la circunda irradia fulgentes rayos.

Y su voz conmueve los orbes, y su presencia alegra el empíreo, y sus ojos despiden raudales de claridad, que todo lo alumbran.

Millones de espíritus están pendientes de su voluntad.

Y tiene por alfombra el firmamento, tachonado de espléndidos soles.

Y recorre los espacios precedido de querubines que pulsan liras de nácar, derramando suaves armonías.

El hace estallar el trueno: las tempestades rugen á su menor señal.

Emisarios celestes baten, ante sus régias plantas, sus alas de gasa, confundidos con los resplandores de su Majestad.

Y le rinde homenaje la Creación, obra de su sabiduría.

Y las flores, mostrando sus colores, sus gracias, sus encantos, le envían el aroma que poseen.

Y los seres todos bendicen á su Hacedor, reconociendo su soberanía.

II.

Infinita es la bondad del Señor invisible.

Un pensamiento grande concibió su mente divina: la formación del hombre.

El barro fué el material de que se valió.

Y para enriquecerle y sublimarle, le hizo á su imagen y semejanza.

Por eso el alma, centella de su esencia, es imperecedera, incorruptible, inmortal.

¿Hay algo que pueda compararse con ese tesoro que la criatura encierra?

Nó.

Los bienes, las riquezas, las humanas dignidades, son cosas despreciables.

Y el hombre, á pesar de tantos honores, de las mercedes que le regaló el Bueno, el Justo, manchó los claros timbres de su grandeza.

¡Qué ingratitud!... ¡Qué monstruosidad!... ¡Qué locura!...

Rebelóse contra su Protector, por quien era rey de la naturaleza.

Le había dado un Código para que lo observara, y no lo hizo; rasgó sus preciosas páginas, que encerraban la ley de su Criador.

Sintió tamaña ofensa el Monarca Supremo, y fulminó tremendo anatema contra el primer rebelde, é hizo estremecer con su vibrante espada la deliciosa mansión del culpable.

La humanidad empezó á sufrir las consecuencias de su apostasía.

Innumerables males produjo, en efecto, el crimen del paraíso.

La copa del dolor era apurada por la raza prevaricadora.

Pero Jehová, clemente y piadoso, había prometido, en obsequio de los hombres, enviar á su Hijo á la tierra.

Y así se realizó.

Y Jesús, el Dios-amor, abandonó su sólio de esmeraldas, y se despojó de los esplendores que le cubrían.

Y se vistió con el traje de la naturaleza humana.

Nació de una mujer pura, santa, bendita, de la segunda Eva, que había de reparar los desórdenes de la primera.

Mecióse su cuna en un duro lecho, entre unas miserables pajas, en el suelo de un portal humilde.

Y predicó una doctrina augusta, y derramó el bien, y murió en una cruz, dejando á la humanidad una joya de incomparable mérito.

III.

No se ha visto en la tierra criatura más perfecta que la cándida azucena del Gólgota.

La aurora la acarició con sus primeros rayos, cuando vió la luz del día, y el cielo se engalanó con arbores de oro, con primorosos festones, con elegantes gasas.

Era más hermosa que los serafines, más pura que la sonrisa de la inocencia, más suave que el murmullo de las rosas, más benigna que la brisa de Mayo.

Las auras jugueteaban con su lindo cabello, y besaban su donoso rostro, que resplandecía con los encantos de la belleza.

Y de sus labios fluían raudales de dulzura, elevados conceptos, inspiradas frases, palabras que fortalecían los ánimos,

Y la fragancia que exhalaba, no podía compararse con la de la modesta violeta, el airoso jazmin, el gallardo lirio.

Y su acento era más sonoro que el del ruiseñor, y más esbelto que la palma su talle, y su tez más tersa que el bruñido mármol.

Las aves gorjeaban á su rededor, entonando melodiosos himnos.

De júbilo susurraba el bullidor arroyo, deslizándose apacible por entre amenos campos, que ofrecían los variados matices de sus plantas lozanas.

Y el mar sacudía su verde melena, y movía mansamente sus ondas, y dibujaba el nombre de María con su blanca espuma.

Y las flores se estremecían alegres, y desplegaban sus pintadas hojas, y le enviaban en alas del céfiro su delicado aroma.

Y el Universo entero confesaba sus glorias, y admiraba la tierra las gracias de la Hija predilecta del Altísimo.

IV.

Bellísima, en verdad, es la historia de María.

Corrió siempre, asistida de lo alto, por los senderos de la justicia.

No había acción buena que no ejecutara, virtud que no poseyese, sacrificio que no hiciera.

Con sumo cuidado guardó los divinos preceptos.

Nunca desobedeció al Altísimo.

Jesús era su embeleso, su todo; y en su faz, bella, risueña, encantadora, imprimiera tiernos y dulces ósculos.

¿Qué gerarquía podía ponerse en parangón con la de la Virgen?...

Ella había llevado en su seno al Monarca de los Orbes.

Ella le estrechó en sus brazos, le colmó de caricias, recibió sus enseñanzas sublimes, tomó parte en sus trabajos.

Ella asistió á la ejecución de la santa Víctima.

V.

Poderoso es el valimiento de la Virgen pia.

La Iglesia, reconociendo su patrocinio, enriqueció su preciosa diadema con nuevos florones.

Es depositaria María de los tesoros divinos; y por eso, llena de gozo, derrama con mano pródiga el benéfico rocío de sus finezas.

¿A quién, sino á esta excelsa Virgen, se deben los triunfos de la verdad sobre el error?...

María fué la que abatió el orgullo de los Nerones é hizo fracasar los planes de los Enríques, y destrozó falanges impías.

Los oprimidos invocaban su protección, y sus ruegos eran escuchados.

Y veíanse desaparecer los colosos del mundo, y desplomarse los imperios del despotismo, y hundirse los edificios erigidos á la soberbia.

Y las coronas, envilecidas por el crimen, desprendíanse de régias sienes, y eran profanadas por el polvo.

Porque la influencia de María se dejaba sentir de una manera admirable.

¡Cuántos combates no ha sufrido el Catolicismo!...

Mirad esa legión de gigantes, que parece sostienen al mundo.

¿Qué quieren? ¿Qué pretenden? ¿Qué pensamientos les dominan?...

Pero no hay necesidad de preguntarlo, porque basta observar sus actos.

Desean matar la idea cristiana, borrar de la historia el gran suceso del Calvario, destruir el alcázar majestuoso de la Religión.

Pero son impotentes sus esfuerzos.

La heregía es confundida, la filosofía es refutada por varones católicos, la fuerza bruta aniquila sus propias obras.

Sí... porque María, la Madre del Legislador Supremo, domeña la cerviz de los verdugos de la humanidad.

VI.

¿No os sorprenden esas grandes figuras que brillan en el cielo de las ciencias?...

¿No admirais los hechos de los paladines de la fe, que ornaron sus frentes con laureles inmarcesibles?...

¿No os cautivan los escritos de los egregios campeones de la verdad católica?...

¡Ah!... Todos recibieron señalados dones de María, de esa augusta Capitana de las huestes cristianas.

Bajo su manto de estrellas se cobijaban, y á sus altares acudían, y á sus plantas caían de rodillas.

¡España!... ¿Qué pueblo tan favorecido de la Inmaculada Princesa!...

La patria de Pelayo es, sí, la nación más mimada de la Soberana de la eternidad.

María sostuvo el brazo de nuestros guerreros.

Covadonga, San Quintín, Lepanto, Granada, las Navas de Tolosa, nos recuerdan el poder de la ilustre Virgen.

En la lid memorable de siete siglos, ¿no fué humillada la media luna por la Cruz excelsa?...

Iluso salió el sagrado lábaro de tan sangrienta lucha, porque María sostenía los fuegos de la Religión.

Los bravos la invocaban en el fragor de las batallas, y adornaban su pecho con su imagen, y la llevaban en sus banderas.

¿Quién animó á nuestros soldados en la reciente campaña con el imperio de Marruecos?...

¿Quién les comunicó ese valor que los hizo invencibles?...

Una serie de victorias gloriosas alcanzó el ejército cristiano.

Y ese pueblo bárbaro, fanático, supersticioso, confesó nuestra pujanza.

¿Y qué había de suceder?... María peleaba á nuestro lado, y la causa de la justicia triunfó.

VII.

¿Qué creyente, qué amante de la doctrina evangélica no recibió algún beneficio de la pulcra Virgen?...

Muchas, sí, son las gracias que derrama sobre las almas que en ella confían.

Con razón es llamada la abogada de los débiles y la protectora de los que gimen.

VIII.

Tu patrocinio es grande ¡oh María!...

Pío IX devora terribles angustias.

Te ama.

Con gran júbilo del mundo católico ha

elevado á categoría de dogma el misterio de tu *Concepción inmaculada*.

No le desampares, hoy que sus enemigos le martirizan.

Haz que se disipen, Virgen Santa, las nubes que ennegrecen el horizonte de la Iglesia.

Que el Pontificado, tan perseguido, triunfe pronto, y adorne su frente con nuevos trofeos de sus eternos contrarios.

ROMÁN DOLDAN Y FERNÁNDEZ.

SECCION RECREATIVA.

LAS ÁNIMAS

POR

DON CARLOS FRONTAURA.

(Continuación.)

Juan fué el primero que interrumpió el silencio, preguntando á Andrés:

—¿Qué tienes, Andrés? ¿te pesa volver al pueblo?

—Nó, contestó secamente Andrés.

—¿Qué te sucedió esta noche?...

—¡Nada!... un vahído.

Y siguieron andando en silencio.

Llegaron á un sitio en que el camino estrechaba de tal manera, que solo podían andar uno tras el otro.

Juan pasó delante.

Y volvió el demonio á atizar en el corazón de Andrés el fuego de la envidia.

¡Era tan fácil en aquel sitio dar una puñalada á Juan, que sin volver el rostro marchaba delante, tranquilo y descuidado al parecer!

Y otra vez volvió á atormentar á Andrés la idea de la felicidad que esperaba á Juan, y ya se figuraba verle salir de la iglesia, llevando del brazo á Teresa, la muchacha más buena y hermosa de la aldea, la que todos habían codiciado, y á ninguno había querido más que á Juan... y otra vez llevó instintivamente la mano á la navaja, é instintivamente la abrió, y quizás iba, en el vértigo que de él se apoderaba, á descargar el golpe mortal sobre su amigo, cuando sintió que una mano de hierro le oprimía el brazo, y que una voz, cuyo sonido recordaba, le decía severamente: ¡Hijo mío!... La navaja cayó de sus manos, y Andrés quedó inmóvil como una estatua.

En aquel momento volvió la cabeza Juan, y vió á Andrés pálido y desencajado, que le miraba como un idiota, y de quien parecía haberse apoderado el pavor más espantoso, y á los pies de Andrés la navaja, que recogió y de volvió á su compañero diciéndole:

—¡Toma! la vas á perder.

Juan no quiso preguntar á Andrés la causa

de su espanto, que se la explicaba de este modo:

—Andrés quiere matarme, y no se atreve. Y luego añadió:—Cúmplase la voluntad de Dios, y él le perdone.

Y siguieron andando.

Llegó la hora de comer, y Juan comió, pero Andrés no probó siquiera un bocado.

La hora de la oración sería cuando llegaron á un pueblecito que no distaba mas que algunas leguas del suyo.

Y tambien cuando entraron en el pueblo oyeron el toque de ánimas, que tantos recuerdos traía á la imaginación de Juan.

Andrés, por la primera vez, se estremeció al oír el toque de ánimas, que tantas veces había oído con indiferencia.

Aquella noche se dirigieron á una posada, donde pidieron un cuarto para dormir, y se lo facilitaron de muy buena voluntad los posaderos, al saber que eran dos de los valientes soldados que con tanta gloria habían hecho la última campaña.

Las habitaciones no eran muchas en la posada, y en cada una de ellas, cuando la concurrencia era numerosa, era preciso acomodar seis ó siete ó más personas, que como eran por lo regular, arrieros, traficantes, soldados y contrabandistas, gente toda avezada á trabajos más rudos y á pasar muchas noches con la nieve hasta las rodillas, no murmuraban una sola queja, y se daban por muy satisfechos cuando podían pasar la noche bajo techado, aunque estuvieran apiñados, ni más ni menos que sardinas en banasta.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El Obispo auxiliar de esta diócesis ha empezado á conferir el santo sacramento de la Confirmación en todas las parroquias de Madrid. Ya lo ha verificado en la de Santa María y en San Justo, hoy lo hará en San Martín, y mañana jueves en San Ginés.

Provisionalmente, y hasta que otra cosa determine, y en atención á la práctica establecida por sus venerables predecesores y á la escasez de ministros, el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada ha determinado admitir, como título de ordenación, los nombramientos de sacristías propias de aquella diócesis, con tal que su dotación sea al menos de 110 escudos, reservándose proveer lo que convenga cuando algun bachiller en sagrada teología, y muy aventajado por su ciencia y costumbres, le presente para su ordenación nombramiento de sacristía de menor dotación que la expresada.

Se halla vacante en la santa iglesia Catedral de Ciudad-Rodrigo, que, según el Concordato, ha de reducirse á Colegiata, la Canongía magistral, por promoción de su último poseedor á la dignidad de Dean. Las solicitudes se admitirán hasta el 10 de Noviembre próximo, debidamente documentadas, y el que la obtuviere, además de las obligaciones comunes á todos los Canónigos, tendrá las especiales de predicar los sermones de San Isidoro, San Pedro y la Asunción, otros once más á su elección entre los de la Tabla de Iglesia, y los extraordinarios que le fueren encargados por el Obispo ó Cabildo, desempeñando además una cátedra al prudente arbitrio del Prelado.

La *Gaceta* del 7 del actual contiene un Real decreto, fecha 3, por el cual S. M. se ha dignado prestar su Real asenso para que se ponga en ejecución el nuevo arreglo y demarcación parroquial formado para la diócesis de Calahorra, por auto definitivo del R. Obispo de 16 de Setiembre del presente año, disponiéndose que en adelante, y hasta tanto que tenga efecto la dotación definitiva con arreglo á lo dispuesto en el artículo 36 del Concordato, se forme el presupuesto de la diócesis, según las reglas transitorias consignadas en el artículo 28 y demás disposiciones del Real decreto de 15 de Febrero último.

Por el obispado de Cuenca se anuncian la vacante y provisión por concurso de los siguientes curatos:

De término.—Buenache de Alarcon, Gascuña.
De segundo ascenso.—Hontecillas.

De primer ascenso.—Almonacid del Marquesado.
De entrada.—Armallones, Castejon, Perales, Saceda Trasierra, Villanueva de Alcorcon, Villanueva de los Escuderos y su filial Cabrejas.

Rurales de primera clase.—Fuentes Claras, Villar de Cantos.

Las solicitudes se admiten hasta el 23 del corriente.

Se nos ruega que llamemos la atención en las columnas del periódico al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia sobre la necesidad de activar los expedientes que se instruyeron en virtud del decreto de 4 de Enero último, para conceder á los Párrocos los huertos é iglesias anejas á las casas rectoriales.

El clero de la provincia de Badajoz aun no ha percibido la mensualidad de Agosto. Ignoramos qué obstáculos se habrán ofrecido para ello, pero no podemos menos de llamar la atención para que desaparezcan, cualesquiera que ellos sean, y sea tan respetable clase atendida como corresponde.

S. E. I. el Sr. Obispo de Córdoba, en uso de las atribuciones que le corresponden por el art. 4.º de la Instrucción para llevar á efecto el Convenio de 16 de Junio último sobre arreglo de Capellanías colativas, se ha servido delegar sus facultades para la instrucción de los expedientes de toda clase y naturaleza que se originen para la ejecución de lo dispuesto en el selemne pacto celebrado entre las dos supremas potestades, en el licenciado D. Rafael Chaparro y Espejo, abogado del ilustre colegio de aquella capital. La oficina que ha de crearse para esta clase de trabajos se establecerá en las habitaciones del mismo palacio episcopal.

Igualmente, y con el propio objeto, se ha servido S. E. I. el Sr. Arzobispo de Granada, delegar sus facultades con reserva de la aprobación definitiva para la instrucción de los expedientes de Capellanías en el doctor D. Isidoro Velasco y Villaverde, Canónigo de la santa Iglesia metropolitana.

S. E. el Sr. Patriarca de las Indias, Vicario general castrense, ha dispuesto que se anuncie concurso público para proveer varias Capellanías en los cuerpos del ejército de la Península y Ultramar y en la armada, dotadas las primeras con 60 escudos mensuales, 120 las segundas y 60 las terceras, con las obviaciones del ministerio parroquial. Estas capellanías no son colativas, por lo que el concurso no da derecho perpetuo á ellas, y solo es un medio para probar la suficiencia de los aspirantes. Las solicitudes se admiten hasta fin del actual mes de Octubre.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARÍA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PADUA.

CON UN PRÓLOGO

DEL

ILMO. SR. DR. D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

BASES DE LA PUBLICACION.

María Magdalena se publicará por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior.

A cada cuatro entregas acompañará una lámina magnífica.

Cada entrega costará medio real en toda España.

Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administración de *El Cascabel*, Hileras, 4, Madrid.

En provincias todos los correspondientes de esta empresa.

La primera entrega próximamente.

EL MUSEO CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO

PUESTO BAJO LA PROTECCION ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTÍFICO

Sale á luz en los días 8, 16, 23 y último de cada mes.

Constará cada número de un pliego en folio, que compone ocho páginas á tres columnas, ilustradas con magníficos grabados, representando vistas, monumentos, retratos, episodios históricos, atributos, solemnidades religiosas, y todo, en fin, cuanto tenga relacion con el culto católico.

PRECIOS.

	Trimestre.	Semestre.	Año.
EN MADRID. 4 reales al mes.			
PROVINCIAS. { Directamente á la Administración.	14	26	50
{ Por medio de los comisionados.....	15	29	56
EUROPA. { Giro directo, francos.....	5	9,50	17,50
{ Por comisionado, id.....	5,50	10,50	20
ANTILLAS. { Directamente, ps. fs.....	"	2	4
{ Por comisionado, id.....	"	2,12	5
AMÉRICA Y { Por giro, ps. fs.....	"	"	6
OCCEANIA. { Por correspondientes, id.....	"	"	7

Administración, Hileras, 4, bajo.

MADRID. 1867.—Imp. de D. C. Frontaura, Hileras, 4, bajo.